

Política exterior bolivariana

Cambio de época

Roy Daza*



La política exterior que desarrolla el Presidente Chávez tiene carácter planetario y representa una alternativa frente a las posturas belicistas y neocoloniales

Aunque pueden anotarse múltiples acontecimientos precedentes y premonitorios en cuanto al fin del esquema bipolar que determinó la correlación de fuerzas mundiales y la geopolítica durante décadas, existe una coincidencia bastante generalizada que ubica la implosión de la URSS, en noviembre de 1991, como el fin de esa era. Momento a partir del cual se pone de relieve con toda claridad que los Estados Unidos de América emergían como potencia única y hegemónica en todos los terrenos.

El desarrollo de nuevas tecnologías y sus consecuentes cambios del desarrollo del conocimiento, en el mundo laboral, en las relaciones comerciales, en la movilidad de una gigantesca masa financiera y en el quehacer político y cultural, hicieron posible un crecimiento exponencial de las grandes y poderosas economías del capitalismo a escala planetaria, pero en especial, norteamericana. Sin la más mínima duda se puede afirmar que la hegemonía estadounidense, en las relaciones comerciales, en el control de los medios de comunicación, en el dominio político de una buena parte de las naciones y un apabullante poderío militar/nuclear, hicieron posible un mundo unipolar.

La hegemonía unipolar del imperialismo norteamericano, no sólo tiene que ver con la guerra de las galaxias, que ya es mucho decir, sino que también contó –y cuenta– con un fundamento ideológico y filosófico, denominado neoliberalismo o neoconservadurismo, apalancado en una especie de nuevo dogma: la globalización, fenómeno que ha de ser analizado desde la óptica de la interdependencia de las grandes corporaciones multinacionales y una economía financiera especulativa, movida por Internet y la agudización global de las diferencias abismales entre naciones y a lo interno de las naciones, así como también, el carácter global de las respues-

América Latina y el Caribe vive un cambio de época. El viraje a la izquierda, producto de muchos años de lucha, con sus victorias y sus derrotas, se inicia con el triunfo de Chávez y hoy ocupa casi todo el subcontinente.

tas alternativas de las movilizaciones populares, que constituyeron barricadas –literalmente hablando–, y unas cada vez más sólidas en el campo ideológico y de respuesta política, con una frase aglutinante: *otro mundo es posible*.

Aunque estemos en una transición de corte nítidamente histórico, de un mundo unipolar a otro multipolar, es posible hoy atrevernos a afirmar que el punto de inflexión en este multidimensional y complejo proceso está en el estallido de la crisis de la economía mundial. No hay duda que el 15 de septiembre de 2008 emergió la crisis de la cual aún no salimos y que afecta a todas las economías de todos los continentes. La erupción volcánica de la crisis fundacional del neoliberalismo no se hizo esperar. Pero hay otro factor político que ha de tomarse en cuenta: la revolución bolivariana en Venezuela encabezada por el presidente Hugo Chávez y su propuesta de reinventar el socialismo sale de los pequeños círculos y se “vuelve millones” parafraseando a Tupaj Katari.

Indicar cuáles son los fenómenos que enuncian y anuncian la pluripolaridad del mundo de hoy y sus virajes políticos, obviamente, tiene que ver con el rol que desde el 2000 en adelante comienza a jugar la OPEP, que ya no sólo controla la renta internacional del mercado energético.

El crecimiento de la economía de la República Popular China en las últimas décadas no tiene precedente, es, sin duda, el más elevado y los flujos comerciales tienen alcance planetario. Aunque a un nivel más moderado, la misma ruta transita la economía de India. Entre tanto, la Federación Rusa se recupera del desmoronamiento que siguió al fin de la URSS y de la debacle que dejó Boris Yeltsin y su neoliberalismo mafioso, para convertirse en uno de los polos mundiales de mayor significación.

Es preciso no olvidar que con el novísimo siglo que vivimos llegó también el *euro*, la ampliación de la Unión Europea que, con sus crisis más o menos recurrentes, se ha convertido en un serio competidor de la hegemonía estadounidense.

América Latina y el Caribe vive un cambio de época. El viraje a la izquierda, producto de muchos años de lucha, con sus victorias y sus derrotas, se inicia con el triunfo de Chávez y hoy ocupa casi todo el subcontinente. Cuba ya no está sola. Empero, la estrategia del ALCA, que no es otra cosa que la neocolonización de nues-

tra región fracasó estrepitosamente y dio espacio a proyectos nacionales de disímiles naturalezas. La crisis estalló y produjo algo nuevo. La democracia se reinventa y revitaliza, se vuelve bandera popular. Liderazgos como los de Chávez, Lula, Evo, Kirchner, Tavaré, Lugo, Ortega, Zelaya, Bachelet, Funes, López Obrador, Leonel, Correa, Colón y Raúl Castro signan estos tiempos. Fidel participa con sus reflexiones, pero nadie olvida que fue el primero en decir que el neoliberalismo es el saqueo de los pueblos. Tuvo razón.

Una política exterior como la que desarrolla el presidente Chávez está enmarcada en este mundo de hoy. Esa realidad indica que no es posible una solución a los problemas estructurales de nuestras naciones suramericanas sin la unidad, sin la integración y sin una nueva base filosófica que se cimienta en: la solidaridad, la complementariedad económica, la solidaridad y el respeto irrestricto a la soberanía de las naciones. Todo el nuevo liderazgo popular y democrata de Suramérica apuesta por la democracia y por la unión y de allí Unasur emerge hoy con fuerza y con contradicciones.

Los virajes encuentran nuevas rutas de integración, como la del ALBA, con un grado de interacción política y económica más elevado, en el que están comprometidos, además de Venezuela, Ecuador, Cuba, Nicaragua, Bolivia, Dominicana, San Vicente y las Granadinas, Honduras y Antigua y Barbuda. Junto a esta iniciativa está la solicitud de Venezuela de ingresar al Mercosur que encuentra fuertes obstáculos por la oposición de las corrientes derechistas en los parlamentos de Paraguay y Brasil, aunque la relación binacional sigue avanzando con una celeridad continuada.

El liderazgo del presidente Chávez es una referencia a escala mundial indiscutible y es la expresión de un cambio histórico, la de un mundo unipolar imperialista a la de un mundo multipolar solidario.

* Diputado, presidente de la Comisión Permanente de Política Exterior de la Asamblea Nacional.